CIRO MENDIA









CIRO MENDIA

∴

EJEMPLAR Nº 94

PARA Marco Aurelio Arango.

Ciro Mendía

# Obras de Ciro Mendía

PUBLICADAS:

Sor Miseria (baladas, 1919)
Arrayanes y Mortiños (cuadro de costumbres, 1924)
Teatro Antioqueño (2 juguetes cómicos, 1925)
En torno a la poesía popular (estudio, 1926)
El Libro sin Nombre (poesías, 1929)
Lámparas de piedra (poemas, 1934)

INEDITAS:

Pérdidas y ganancias -comedia-
La Dulce Mentira -alta comedia-
Dos Mujeres -drama-
La Máscara de oro -comedia-
El Enemigo Malo -comedia-



# ESCUADRILLA DE POEMAS



CIRO MENDIA

MEDELLIN - COLOMBIA

1 9 3 8

*La presente edición consta de 200 ejemplares, numerados del 1 al 200, los cuales edita Ciro Mendía, con el exclusivo objeto de obsequiarlos a sus amigos y a los literatos de su agrado.*

*El Placer fecunda y el Dolor pare.*

*Blake.*

# ESCUADRILLA DE POEMAS

(1934 - 1938)

# APUNTES SOBRE UNA VIDA ABSURDA

## 1



*Permitidme que este día pueda ser*
*monosilábico, ¡oh, Señor!.*
*Carl Sandburg.*

Rey del absurdo, vengo
—roto el manto—
del dorado país de la locura,
precedido por los enanos del odio,

con una sonrisa difunta en los labios.

Rey del absurdo, adorno
mi roto manto con mi canto.
En las estepas rojas templé mi alma brava
orlada de astrosías.
Metáforas de estrellas
embellecieron el poema de mis andanzas sin norte
y mi hastío hamletiano
lucí en mi lenta mano como un "regente" monstruoso.
¡Rimbaud, Rimbaud, fuiste mi camarada,
oh, tú Judío Errante de la Poesía!

Como bestias hambrientas
en la selva de rascacielos de las grandes ciudades
me devoraron las mujeres.
Pero tengo el alma poblada de arcángeles rojos,
los ojos llenos de paisajes rojos,
las manos erizadas de cuchillos rojos:
yo, todo, soy como un relámpago sangriento,
entre estos pelafustanes sin mollera,
en esta charca de ranas habladoras,
en medio de estos vientres eruditos,
en donde la risa es un crimen
y el talento una úlcera.

No aplaudirá mi danza Sancho Panza
y no será su vino para mis odres nuevos.

Apoto? No, No... Beodo, beodo, beodo,
para que rabien los apóstoles
del agua mineral.
Gracias al vino, al vino
que es el lastre del motor de la vida,
cuando la tierra quema mis plantas,
—huésped del azul— todas las noches muevo
mi máquina de ensueños,
y alto, muy alto, subo en evasión libertadora
a mi tertulia planetaria
a hablar mal de la tierra......

Y bajo, con el sol, como un dios negro.

Caigo otra vez a la urbe-madriguera,
a este desierto de cemento,
a esta pradera de asfalto,
rotas las alas, roto el gobernalle,
rota la zampoña de oro.

Hé aquí el valor de mi espíritu:
cantar en donde el canto es un espanto,
cantar en donde gritan como bestias,
cantar en donde asesinaron la Alegría,
cantar entre feriantes,
entre cambistas,
entre bausanes,
entre bigardos,
entre uranistas:
entre millonarios con hambre y taparrabo,
entre moralistas pederastas:
entre desvergonzados políticos que exhiben
las llagas de su amor a la Patria,
para vender la Patria:
entre farsantes sin ideas......
¿Quién tuvo alguna idea?
Un país sin ideas es como una madre sin leche..

No aplaudirá mi danza Sancho Panza
y no será su vino para mis odres nuevos.

Rey del absurdo, vivo
sin saber cómo vivo, dando apretones de manos
a cambio de zarpazos:
sonrisas a trueque de rugidos,

rosas por guijarros,
astros por cerillas.

Pero mi nave aérea consuela mis hartazgos.

Y en el parque de mi muerte
se congelará —cristales rojos—
el llanto de las estatuas.



# CANCION DEL PEQUEÑO CAMARADA

## 2



*--Cómo subir mejor a esa montaña?*
*--Sube y no pienses cómo.*
*F. N.*

Vladimiro, hijo mío,
ahora que tus plantas
por vez primera posas sobre la tierra sorda,
te advierto que en el bello

paseo de la vida,
las rosas no son rosas.
¡Se acabaron las rosas,
pequeño camarada!

En este largo viaje
no lleves el cayado
del peregrino manso:
porta en ristre la lanza,
y a los hombres, sean cuerdos, locos, sabios o bobos,
trátalos como a lobos...

¡Se soltaron los lobos,
pequeño camarada!

Sé como ese soldado
de caucho con que juegas:
cuantas veces se cae,
se levanta al momento.
Anda con pies de plomo
que está muy fuerte el viento...

¡Soplan vientos contrarios,
pequeño camarada!

Vámos, Volodia, vámos:
la vida es una fea
y oscura callejuela
sin más salida que la muerte.
Allí la sombra espera
con su terrible garra...

Pero tu garra afíla,
¡oh, mi gran camarada!



# DOMINGO CON UNA FABRICA AL FONDO

## 3

Bajo un cielito viejo
—bobalicón y triste—
unas nubes de lana
juegan a las bacantes,

tras un avión desnudo.
¡Pobres nubes impúdicas!

Por las calles inútiles,
la pelota del sol rueda, dejando
una exhibición de medallas.
En la ciudad de palo
los domingos el sol tiene más oro
porque al campo se largan los judíos.

De bravos colorines
—desafiando el pudor del otro siglo—
pasa, sonriendo de hambre,
menuda suripanta o pelandusca.
El metal de su paso
clava en la tierra la Internacional.

La ciudad se pasea por mi hartazgo,
pero yo la levanto con mis dedos.
De las mil torres brotan
músicas rotas de carillones,
cual salen de las charcas
maternales escándalos de ranas.

Huele a incienso y a ocio.

Dentro la gigantesca
catedral del trabajo y de la usura,
un silencio de máquinas
canta el descanso de los brazos
con el receso de la plusvalía.

Esos ejes en paz, esas poleas,
gritando están la libertad del másculo
trabajador sin oro,
nuevo alquimista brujo,
nuevo crucificado.

Esa palanca —la rebelde— dice
que su fuerza es marxista,
que el aceite es burgués:
que ahorcando están aún al explotado,
los ocho anillos de las ocho horas
y que es un vago el capital.

Mientras el camarada en barrio oscuro

su miseria acaricia
ante la cuna proletaria,
piensa que las correas de las ruedas
servirán algún día
para azotar a los explotadores.

¡Silencio, nubes locas,
sol y aviones, silencio!
Silencio, más silencio,
que en esa cuna inválida,
se está formando y duerme
el Vengador y el Amo.

Silencio, más silencio,
que a ese niño lo arrulla
un caramillo de ametralladoras.



# ROMANCE DEL SOLIDEO ESCARLATA

## 4



La noche como una abuela
tiende su raída manta,
para que duerma su sueño
Popayán, la muy hidalga.

Pero de pronto —¿quién rompe
los cristales—? —se desata
sobre la ciudad dormida
una de rayos descarga,
como si en el cielo negro
se librase una batalla.
¡Santa Bárbara bendita,
Virgen de la Cueva Santa!
¿De cuál vivo es esa sombra
que en esta noche tan brava,
como alma que lleva el diablo
cruza la sombría plaza?
Ese señor que así vuela
se encamina a la morada
linajuda de los Torres
sita en el barrio la Pamba,
llevando bajo el capote
—de carne blanca, muy blanda—
el fruto de unos amores
fuera de las leyes santas:
el pequeño malnacido
de una que cayó en la trampa,
que por cierto no es de esas
que unos titulan "ñapangas",
y otros del "gajo de abajo",
que sí de una noble dama
de "estrado" y "carro de oro",
o mejor, encopetada,

y de un galán de alto bordo
de la añeja aristocracia.

¡Pesia mí! Que no fue el Flaco
Caballero de la Mancha,
quien allí dejó sus huesos,
sino el burlador de España!
En paz aquí con los Torres,
los Arboledas y Caldas,
para gloria de Colombia,
don Juan Tenorio, descansa....

Torna a cruzar, ya despacio,
el caballero la plaza,
sin importarle un comino
la atmosférica bullanga.
En el zaguán en penumbras
de la conocida casa,
quedó el bastardo al abrigo
de sus pañales de lana,
mientras por él, allá dentro,
en el patio, alborozada,
reza una fuente de piedra
su padrenuestro de plata.

Pintando gratis las cosas
y entre un susurro de alas,
sale el sol, como un torero,
vestido de oro y grana.
En este mismo momento
se apresta a salir de casa,
rumbo a la iglesia vecina,
de Torres, la señora ama.
Viste oscuro traje ancho
como el recato lo manda,
y lleva en la fina diestra
su Kempis y su camándula.
El portón pesado abre
la mano en el guante blanca,
y dentro una artesa, envuelto
en sus pañales de lana,
se topa con el **botado**...
Grita cual loca la dama
y como por un resorte,
acuden los de la casa.
(Un estupor de camisas
íntimas, en carne blanca)
¡Jesús vivo! El diablo ha roto
su diamantina carlanca!
Que traigan agua bendita
y ojalá que esté filtrada...
Epístola de San Pablo
han rompido aquí tus páginas!

Pero es tan bello el chiquillo
que.... venga a la cuna blanda
y vamos con él al Cármen
por la sal y por el agua,
porque ha de llevar el niño
para orgullo y por su fama,
el apellido de Torres,
que así lo exige la usanza.

Muchas lunas y trabajos,
muchos soles y desgracias
pasaron para que un día
el expósito acabara
en ser de Bolívar íntimo
y eximio pastor de almas.
Hélo aquí: alto, elegante,
rubios cabellos, tez clara,
ojiazul, frente espaciosa,
boca fina, nariz larga,
sonriente bajo el relámpago
del solideo escarlata.

Era así el obispo Torres
antes de ir a las batallas,
que en la de Junín, un día

su arquitectura gallarda,
sufrió a causa de una herida
que le hizo enemiga lanza.
Por eso el prelado ilustre,
anciano ya, cojeaba...
Y es aquí donde este héroe
jugó su mejor jugada.

El Gran General Mosquera
ardiendo está en ira santa,
porque el presidente Ospina
nunca ha de salvar la patria.
Después de hablar con Obando
—reconciliación extraña—
dice Tomás el invicto:
—La sangre me dé a la barba
si no tumbo de un suspiro
al tiranuelo de Guasca.—
Activo como una abeja
mueve fichas a distancia:
a Santander va Trujillo,
Obando al Valle del Cauca,
al Perú, por armamento,
va Quijano a grandes marchas.
Pero escasea el dinero
y así la cosa no anda...

Mas un día se presenta
del General en la casa,
el gran obispo bastardo
con su bella y coja estampa.
Discretamente afiliado
al liberalismo, calla,
que un prelado en tal partido
peligra y es ave rara.

—Salud, Mosquera, le dice—
y cuéntame cómo andan
esas empresas políticas
y guerreras...
—Todo marcha
muy bien —Tomás le responde—
pero el dinero hace falta.
—Ya lo sabía... y por eso
te lo traigo— Torres habla.
Y acto seguido, el obispo
revolucionario, saca
rollos de onzas de oro
de las triples, negras faldas,
mientras con voz temblorosa
va diciendo estas palabras:
—A fuerza de economías,
de limosnas y de pláticas,
de ayunos y de miserias,

recogí estas onzas, para
la reconstrucción del templo
mayor, de mi grey confiada...
Pero a tí yo te lo entrego
para que tú, con tu espada,
levantes en otro templo
la libertad de la patria...

***

De la nación dolorida
quemó el fuego las entrañas,
de la magna empresa bélica
que en el 60 ganara
el general "Mascachochas"
contra el tirano de Guasca.

***

Bendito el **botado** ilustre,
benditas las triples faldas,
benditas las onzas de oro,
bendito el zaguán, la casa,
y la artesa y los pañales,
la pata coja y la lanza.
Y bendito sea el bastardo
del solideo escarlata.



# GRITOS PARA ORIENTAR UN DISPARO

## 5

Se me raja el silencio como un muro leproso,
se me raja el silencio que padezco. Las palabras
se paran en las puntas de mis cabellos
y me gritan: ¡cobarde!

Mis ojos son dos fosos de rebeldías acorraladas.
Tengo la sensación de que soy un ofidio conservado en un frasco.

Me voy. Nadie me siga.
He sufrido diez siglos y he gozado un minuto:
la noche que sostuve el cielo con mis párpados.
Harto estoy de las almas simples de mis burdos vecinos
y de la virtud metálica de estas buenas mujeres.
Mi bandera de lodo llevaré a todas partes
como un desafío a la blancura.

Me voy: el mar me atrae como una mujer brava.
Quiero ver otras montañas agresivas
a las que pueda oír alzarse como brazos amenazantes.
Estas montañas mías, tan mansas, se hunden todos los días,
este mi cielo es falso como los cielos de Hollywood.

Me voy. Nadie me siga. Voy a enseñar hastío a jocundos países,
en donde se me tenga como el monstruo de moda,
en donde nunca sepan que toleré regímenes a base de mentiras.

Me voy solo. Más solo que un amigo entre amigos.

Coseré con alambre mi boca, hasta que llegue
al lugar donde pueda desnudar mis palabras,
perfumar mis palabras con la idea recóndita
que, cual úlcera escondo, que amamanto hace tiempos.
Allí diré a las gentes lo que jamás a las gentes
de mi ciudad les dije, porque eran malas gentes.

Gritaré: —La tierra de mi tierra
pare, por cada hora, toneladas de oro,
torrentes de petróleo,
y hay mujeres que duermen en colchones de piedra,
y niños que al mamar, maman sangre,
y labriegos que no tienen una gota de aceite
para la viuda lámpara.
Han escondido el pan los potentados:
se lo comen sus perros,
mientras los niños se van quedando muertos.
Los caballos de raza
en pesebres fastuosos,
hacen su digestión de millonarios.
La guillotina del hambre
está en acción desde el sol hasta la noche.
Pero en cambio, los otros, los extranjeros, duermen
con las mujeres más guapas de mi tierra,
y a patadas nos mandan a pequeños y a grandes.
Porque ellos son los dueños del aire, del oro,

de la plata, del café, del petróleo y de las vírgenes.

La tierra de mi tierra se vendió al advenedizo,
sobre un lecho de oro,
quien después de gozarla le arrancó las entrañas
olorosas a aceite:
en donde el oro brilla y el petróleo apesta,
allí cae el fantasma de vellos amarillos
y patas apostólicas.

Gritaré: —Al abordaje, hermanos!
De Berlín y de Roma viene la peste con su camisa oscura.
Dos déspotas —casi hombres— cazan países y conciencias
y hacen que el pueblo lama sus sandalias imperialistas,
saturadas de sales de engañosa democracia.
Benito, es profesor de crímenes, de postulados bárbaros,
amparado por una corona, famosa por lo inútil;
su discípulo, Adolfo, amordazó el derecho y el espíritu libre.
Y llevado por ellos, como un niño terrible,
el traidor de España,
les paga sus caramelos de dinamita
con cadáveres hermanos,
con las entrañas de su madre.
¡Benito, Adolfo, "el otro"!
Son ellos el tríptico fatídico de la Europa decadente!

Ojo a ellos, hermanos! Que ellos son los modernos jinetes
en este nuevo paisaje apocalíptico.

Gritaré: —En los jardines siniestros de España
—rosas desgarradas, magnolias negras—
un surtidor de sangre apunta a las estrellas.
De gusanos heróicos, hierven las heridas de las trincheras
y los corazones de tierra laten como motores nuevos.
Abofeteando el cielo musical, los pájaros dementes
de la destrucción, dejan caer sus huevos de pólvora
sobre escuelas y hospitales,
quemando urnas de vientres grávidos,
rompiendo gajos de niños azules.
¡Si los vieras señor don Quijote
qué de luchas libraras con ellos!
¡Métete al sótano, Goya,
métete al sótano, Greco!

Alas! Las alas de la muerte!
Las alas eran antes para conquistar el cielo,
ahora son para matar...
Pirotécnia homicida,
cómo diviertes a la humanidad!

Es la espada contra el derecho,
la ambición contra la ley,
la ignorancia contra la cultura,
contra el heroísmo la cobardía,
la mudez contra el verbo,
la raída camisa siniestra
contra el trapo encendido de la Libertad.
Dice el valor:
No pasarán!
Dice la mentira:
sí pasarán!
Dice la sangre:
No pasarán!
Dice el cobarde:
sí pasarán!
Dice el Cid:
No pasarán!
Dice el Papa:
sí pasarán!
Dice Cristo:
NO PASARAN
NO PASARAN
NO PASARAN

Gritare: —Las máquinas de guerra! Las guerras
son el negocio más fabuloso hoy día:

por cada mil cadáveres que al patrio suelo caen
los fabricantes de armas reciben 100 millones
de dólares sangrientos.
No hay mejor mercancía
que un patriota borracho de discursos imbéciles.
La mano endurecida del eterno oprimido
que construyó una máquina de guerra, destrúyala,
porque la han hecho sólo
para matarlo a él mismo
con la carnada de la defensa nacional.

Gritaré: — Brazos que estais cruzados,
levantad bien los puños
y romped los cristales de vuestras pocilgas pávidas.
Se ha desatado la tormenta. Los hombres comen hombres
y el hambre compra hombres.
Es la voz de la sangre la que escuchais, hermanos.
Niños sin pan: en los escaparates están vuestros juguetes,
yo os los regalo todos a cambio de una risa.
No hay tragedia más grande
que un niño contemplando un ajeno juguete.
¡A jugar, niños pobres, que más que el pan da vida la alegría.

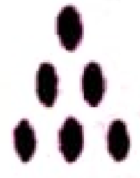
¡A comer, bocas esclavas, a reír niños tristes!
No temais, que yo he hecho

de este gran corazón la mejor barricada.
A comer todo el mundo! A reír todo el mundo:
risa y pan serán de todos cuando sean hombres.
Encended los motores del odio
y hostias de viento sean las hélices de vuestros corazones.
Y,
—arriba, en las alturas libres—,
gritemos: —Vivan el odio, el hambre y la desesperación humana,
vivan la viuda lámpara
y los lechos de piedra.
Y,
¡abajo los conquistadores de pueblos,
los dictadores de opereta,
los ambiciosos generalotes,
los amos espectaculares,
los que venden la sangre de las masas a centavo la gota.
Y,
¡abajo la sandalia de patas apostólicas
y los que viven de la muerte!

.....Ya no me voy. Me quedo con vosotros,
comiendo con vosotros ese pan que se os roba,
bebiendo con vosotros ese vino que os falta,
sangrando con vosotros!
Cantando con vosotros ese dolor que asoma
a vuestros labios secos como una llamarada.

Ya no me voy. Me quedo con vuestro desamparo.
Siendo yo niño, el hambre
me montó en sus rodillas y me enseñó a cantar.
Me quedo con vosotros. ¡Se ha rajado el silencio
en una sinfonía de gritos libertarios,
de santa rebeldía.

Aquí estoy con vosotros, con los puños en alto
igual que dos columnas gigantescas.



# ESTUDIO

## 6

Tu cuerpo es la anunciación auténtica
de una fuga de estatuas.
Cuando pasas, queda sonando en el ambiente
un ejército de arpas inmortales.

La estructura de tu cuerpo es una y sola.
Al caer su sombra sobre la tierra agradecida
—tal es su fuerza creadora—
es como una bandera victoriosa
o como una espada de fuego.

Oh, sol de media noche!
Cuando tú te desnudas, sale el sol en tu alcoba!

Entre la leve concha de tu traje
tu cuerpo brilla como una moneda nueva.
Y es como una lámpara que encendió la Belleza
para alumbrar la vida.

Los aviones de púrpura de mis deseos
lanzo al Camino de Santiago
a recoger planetas, para bombardear, lleno de júbilo,
la ciudad de tu cuerpo,
elástica,
fantástica,
a fin de que yo pueda verla caer un día
desde sus eléctricas colinas.

# CANCION NEGRA PARA UNA NEGRA DEL NUS

## 7



I

Contigo la vida, Negra,
es blanca, Negra, muy blanca.

Entras al río sonoro
tras el oro firme y muda,
y sobre tapiz de oro
rugiendo el Nus, te desnuda.

Gira, gira el disco burdo
en tu mano enlutecida
y a poco brilla el absurdo
metal, que infamó la vida.

Tiemblan al negro, sin velos,
tus charolados racimos,
catedrática de celos,
embajadora de mimos.

Eres tú en mis paraísos
con tu recia arquitectura,
como una Giralda oscura
entre un rumor de narcisos.

Y son mis faunescas brasas
más rojas cuando te veo,

y se doblega el deseo,
como un junco, cuando pasas.

El Nus a tu cuerpo arranca
nueva música que alegra.
Contigo la vida, Negra,
es blanca, Negra, muy blanca.

II

Ya sin tí, Negra, la vida,
es negra, Negra, muy negra.

Tu pelo —trigo arisnegro—
que consagro y reverencio,
flota sobre mi silencio
como un horizonte negro.

Cuando me exilé en tus brazos
yo tuve en ritmos salvajes,
caricias como zarpazos,
y besos como tatuajes.

Desde la orilla albinegra
de tus sonrisas, agito
como un pañuelo marchito
mi desesperanza negra.

Tú fuiste en el Nus dorado
para el amor que padezco,
un ónice gigantesco
sobre cristales clavado.

Negra, de negro absoluto,
saturada de acres gomas,
mi corazón como un fruto
te envío, para que comas.

Tu recuerdo oscuro integra
mi pasión aridecida.
Ya sin tí, Negra, la vida,
es negra, Negra, muy negra.



# CANCION DE LA NOCHE DE PIEDRA

## 8

Es Osiva, es Osiva!
gritó la sangre ebria:
la cósmica alegría
muequeó en las estrellas.

Tras de la sombra errátil
llegué al puente en tinieblas:
la sombra entró en la sombra,
molía el río estrellas.

Flotó un perfume roto
en la noche de piedra.
Cielo líquido —el río—,
tragaba el puente estrellas.

A un pedestal de sombras
me subió la inconsciencia.
Fuí la estatua del vicio
sobre ruinas de estrellas.



# OSIVA Y EL MAR



9

I

Salí en la tarde nómada
con Osiva a la playa.
Un gran mitin de olas
gritó que al mar entrara.

Como una risa muerta
cayó a sus pies su bata.
Sus verdes senos, mínimos,
clavó en las verdes aguas.

II

Desde mi torre de agua
venir te veo, Osiva,
con la risa en las manos
y mi luto en tu risa.

La escalera de espumas
es digna de tus plantas:
huélle la espuma, espumas,
y la espuma sea llama.



# LA AMAZONA DEL VIENTO

# 10

*Una noche senté a la Belleza en mis*
*rodillas y la encontré amarga.*
*Rimbaud.*

1

Huracanes cautivos, las hélices, envuelven
las serpentinas de oro de la mañana, el aire
se hace trizas al soplo de la máquina aérea
que, como Atlas metálico, en sus cinéreas alas

cargar, parece, humilde,
la bóveda celeste.

Cual de la tierra huyendo, los Icaros modernos
llegan, aveturereros, a la nave nostálgica.
De pronto el brillo suave de las alas se enciende
y una azul melodía a los cilindros pasa,
porque al avión ha entrado
la rosa de los vientos.

Mi rosa de los vientos va montada en el viento!

En la altura su mano borrosa, llora nieve:
el águila de encajes, de pico y uñas rojos,
dice adiós al oscuro gusano que la exalta,
y en los fríos cristales de la nave, buscando
su mano, impreso queda,
como lis, mi sollozo.

¡Escuadrones de nubes, abrid paso a la Amada,
hijas del sol, Heliades, inclináos que, alígera,
mi rosa de los vientos va montada en el viento.

2

Amazona del viento! Catedrales de rosas
levanté a la divina majestad de tu cuerpo
bajo el temblor azúleo de las estrellas rotas.

¿En cuál selva dormida se incrustó tu suspiro,
pastora de las nubes,
astro de mi silencio?

Yo fuí vino, tú copa: yo brizna, tu universo.
Yo ardí en el pebetero de tu vedada boca,
quemé en tí las orobias de mi hastío selecto.

¿En qué mares oscuros cayó tu risa muerta,
domadora de nubes,
flauta de mi silencio?

Mi corazón rugía sobre tus manos rojas,
el tuyo se quejaba en mis ramos de besos,
una esclava, la noche, te creía la aurora...

¿En qué valles morados viste mi sombra herida,
diamante de las nubes,
cicatriz de mi pecho?

En la tierra no hay nada, está todo en el viento,
¡mi rosa de los vientos va montada en el viento!



# Indice


| | | |
|---|---|---|
| *Apuntes sobre una vida absurda* ................ | *Pag.* | *11* |
| *Canción del pequeño camarada* .................. | " | *17* |
| *Domingo con una fábrica al fondo* .............. | " | *21* |
| *Romance del solideo escarlata* ................. | " | *25* |
| *Gritos para orientar un disparo* ............... | " | *36* |
| *Estudio* ....................................... | " | *43* |
| *Canción negra para una negra del Nus* .......... | " | *45* |
| *Canción de la noche de piedra* ..... ........... | " | *48* |
| *Osiva y el mar* ................................ | " | *51* |
| *La Amazona del viento* ......................... | " | *53* |




*Acabóse de imprimir esta edición de "ESCUADRILLA DE POEMAS" en la Tipografía Fotoclub, Maracaibo, 49-110, Medellín-Colombia, el día 10 de Septiembre del año de 1938.*